



TESTIMONIOS



Luis Sarabia | CATEDRÁTICO DE ESTADÍSTICA. 68 AÑOS

«En los años de la crisis no se dejó entrar a gente joven que acompañara la salida de los mayores»

Sarabia, en su despacho de la Facultad de Ciencias, donde empezó a dar clase con 24 años. / ALBERTO RODRIGO

Sus alumnos le han enseñado que «todo cambia muy deprisa», que no hay margen para quedarse parado. Considera que su profesión es «extremadamente satisfactoria» al poder seguir «aprendiendo y generando conocimiento», ya sea en solitario o en colaboración con otros compañeros. Todo ello le ha llevado a agotar la edad de jubilación, algo que hará dentro de dos años habiendo acumulado entonces 46 de docencia en la Universidad de Burgos.

Luis Sarabia es catedrático de Estadística y director del departamento de Matemáticas y Computación de la Facultad de Ciencias, donde empezó a impartir clase con solo 24 años. En la época del todavía Colegio Universitario Adscrito (CUA) a la Universidad de Valladolid la mayor parte de la plantilla era joven por expreso deseo del Rectorado y su decisión de quedarse en el campus no obedeció en principio a una cuestión de vocación. «Todos los demás la veían pero yo no en ese momento y lo hice por una cuestión de continuidad en el ámbito académico», explica.

El tiempo les dio la razón y la docencia y la investigación son dos de sus pasiones. Entró como profes-

or adjunto, figura a la que se añadía por oposiciones nacionales y que equivale a la actual de titular. «Los procesos de antes y de ahora no son comparables y no existía el filtro de la acreditación», asegura quien consiguió la máxima categoría académica en el año 2000, cuando tomó posesión de la cátedra.

Sarabia no ve como un problema el envejecimiento de la plantilla porque «hay mucha trayectoria acumulada», pero sí la situación que se generó durante los años de la crisis con la tasa de reposición. «No se dejó entrar a gente joven que permitiera acompañar la salida de los mayores y la experiencia se pierde porque no hay tiempo para transmitirla», subraya, al tiempo que añade una segunda cuestión: «Las administraciones que financian el personal lo hacen solo teniendo en cuenta el número de alumnos, que cada vez es menor por una cuestión demográfica».

Su departamento está especialmente afectado por esa falta de relevo. Asegura que dentro de cinco o diez años puede que «nos hayamos jubilado todos salvo 4 o 5» de un total de 18 personas, por lo que cree que la cobertura de esas plazas debería prepararse ya.

El retiro de 100 docentes en 10 años en la UBU amenaza líneas de investigación

El pico podría llegar en 2024 con 30 salidas. La institución considera necesario un relevo ordenado para evitar que algunos departamentos se queden desiertos

B.G.R. / BURGOS

El último informe de la Fundación Conocimiento y Desarrollo (CYD), presidida por Ana Botín, alertaba del envejecimiento de las plantillas docentes universitarias. El profesorado de 60 o más años representaba el 16% en el curso 2017-2018, equivalente a 20.000 personas que se tendrán que jubilar en la próxima década (la edad máxima es 70). El análisis al respecto por instituciones académicas deja en una buena posición a la UBU, ya que el porcentaje de efectivos con esa edad y en el momento analizado es del 12,2%, el más bajo de la región,

frente al 17,2% de León, el 18,2% de Valladolid y el 22,1% de Salamanca. Sin embargo, el campus local no es ajeno a esa falta de relevo generacional si no renueva progresivamente a su personal, dado que hay áreas de conocimiento que requieren una solución urgente ante posibles salidas «masivas», según reconoce el propio rector.

«Es un reto de futuro muy importante. Si no empezamos ya a trabajar en rejuvenecer los grupos de investigación y los docentes, nos podemos encontrar que de aquí a cuatro u ocho años haya áreas de conocimiento en las que las jubilaciones van a ser masivas y

por tanto se pone en peligro la continuidad de las líneas de trabajo e incluso de la docencia», subraya Manuel Pérez Mateos.

De momento y según los datos facilitados por el Vicerrectorado de Personal Docente, el porcentaje de profesionales en esa franja de edad se había elevado ligeramente hasta el 13,4% a finales de 2018, si se tiene en cuenta el conjunto de categorías profesionales. Esa proporción se traduce en términos absolutos en que más de un centenar de efectivos (106 de un total de 791) dejarán su actividad docente de aquí a 2028. Y el grueso de las retiradas, según explica el responsable

DECLARACIONES

JOSÉ MARÍA CÁMARA
VICERRECTOR

«Es necesaria más financiación y eliminar la tasa de reposición para poder crear cantera»

de este departamento, José María Cámara, se puede producir en 2024, al coincidir con las de generaciones anteriores que ya pueden empezar a jubilarse, con un cálculo aproximado que alcanzaría la treintena, frente a las diez o doce que se dan en los últimos ejercicios.

La explicación de que el campus tenga actualmente la plantilla más joven, ateniéndose a la franja de edad más avanzada, es sencilla. «La UBU se creó hace 25 años y en ese momento entró un volumen importante de plantilla que ahora está entre los 50 y los 55 años», explica Cámara, lo que hace prever que el problema se acreciente con el tiempo porque el personal existente «no está distribuido de igual forma por todas las edades». Al respecto, pone especial énfasis en los años de la crisis económica y una tasa mínima de reposición que impidió la llegada de jóvenes al campus porque prácticamente no pudieron convocarse plazas.

El porcentaje de profesores de 60 o más años varía dependiendo de las categorías. En el caso de los catedráticos (el máximo nivel) este representa el 22%, mientras que en el de los indefinidos (titulares y contratados doctores fijos) baja al 18% y en el de laborales representa solo el 3,5%. La edad media del personal fijo se sitúa en los 52.

«El hecho de que la plantilla sea

**David Hortigüela** | PROFESOR TITULAR DE DIDÁCTICAS ESPECÍFICAS. 34 AÑOS

«La experiencia es muy positiva, pero también resulta necesaria una cierta frescura»

Hortigüela entró como asociado en la Facultad de Educación en el curso 2011-2012. / JESÚS JAVIER MATÍAS

más o menos mayor tiene ventajas e inconvenientes», subraya Cámara, si bien remarca que esa edad media anticipa lo que está por llegar. Por ello, pone el foco en lo que puede ocurrir dentro de un lustro y coincide con el rector en que «de aquí a esa fecha debemos de preocuparnos porque de lo contrario cuando lleguemos, y si no se ha

gestionado de manera correcta el relevo generacional, tendremos un agujero muy importante que ya no estaremos a tiempo de cubrirlo».

El vicerrector considera necesario que exista una reposición de profesores antes de que se jubilen, teniendo en cuenta que, según agrega, hay determinados perfiles para los que ya está costando en-

791

PROFESIONALES
de la docencia impartían clase en la Universidad de Burgos a finales de 2018, según los datos del Vicerrectorado de Personal.

A caba de conseguir su titularidad como profesor de la UBU, el mismo año en que fue elegido por los premios Educa Abanca como segundo mejor docente universitario de España. David Hortigüela vive la pasión de la enseñanza en sus clases de Educación Física y Didácticas Específicas, a donde llegó como asociado en el curso 2011-2012, en plena limitación de la tasa de reposición de efectivos, mientras compaginaba este trabajo con el de interino en varios institutos.

«Tuve que valorar en mi vida si seguir en Secundaria hasta conseguir plaza o dedicarme a la enseñanza superior, sabiendo que si quiero hacer carrera en este ámbito tenía que dedicar mucho tiempo a la investigación y la innovación», relata. Apostó por la segunda opción, hizo la tesis y se acreditó ante la agencia nacional (Aneca) como ayudante y contratado doctor. Las dos categorías eran temporales y continuó avanzando en su labor educativa aportando los méritos suficientes para llegar a ser titular (funcionario). «Los criterios son exigentes pero objetivos y sabes muy bien lo que necesitas para cumplirlos», precisa, en referencia

a los numerosos artículos publicados o a la trayectoria docente que se requiere, algo diferente a lo que ocurría antaño: «Hace 20 años el doctorado era el fin y ahora es el requisito mínimo para intentar hacer un hueco a medio plazo».

Ha llegado a esta categoría con 34 años y «muchísimas horas de trabajo» a sus espaldas. Desde su perspectiva, ve que importante el relevo generacional «por todo», sobre todo -apunta- en la Facultad de Educación. «Es muy positiva la experiencia que tienen muchos profesores con larga trayectoria, pero también veo necesaria una cierta frescura cuando hablamos de nuevas metodologías, de evaluaciones o del tratamiento con los niños», expone Hortigüela, añadiendo en este sentido las ventajas que tiene que en los grupos de investigación convivan veteranos y jóvenes.

Se considera una persona «constante y cuadrículada», que no tira la toalla a la primera de cambio. Por el momento, quiere darse un tiempo para disfrutar de lo que ha logrado, pero en su cabeza ya planea el siguiente paso, ser catedrático. Es optimista al respecto y calcula que podría llegar en 2023.

contrar candidatos. En este sentido, avanza que algunos concursos (pocos en la UBU) se han quedado desiertos e incluso asegura que llegaran de forma expresa convocatorias de otras universidades más grandes para saber si cuentan con personal disponible. Por ahora, las áreas más afectadas son las de Ciencias de la Salud y las de Didác-

ticas de la Facultad de Educación.

Para poder atajar ya esta situación, Cámara ve necesario un aumento de la financiación y eliminar esa tasa de reposición (actualmente situada en el 100%) para contratar «en cualquier modalidad» y que puedan «alimentarse todos los eslabones de la cadena docente para crear cantera».